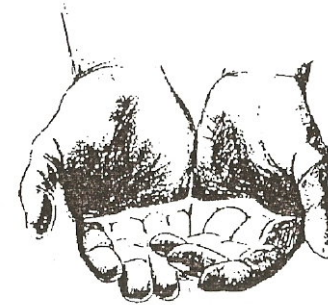




PSICOLOGÍA DEL ENCUENTRO CON DIOS



Desde “mi realidad”
en contacto con el Dios de LA VIDA

- Preadolescente
- Adolescente
- Joven

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil expresar, más aún motivar las actividades, vivencias... de nuestros chicos para que sientan este atractivo por la persona de Jesús que les lleve a entablar un diálogo con Él.

Hoy la sociedad ha prolongado el tiempo de ocio, ha triplicado las actividades recreativas, de expansión, de vida hacia fuera, y HOY más que nunca, también podemos afirmar la necesidad vital que toda persona siente de mirar hacia dentro, de saberse “habitado” por el mismo Señor, de mirar “desde” y “en” su interior. Es complejo ser CREATIVOS cuando todo está controlado por el poder, por la multiforme oferta de opciones que el mundo presenta.

Porque creemos que necesitamos oxigenar los fundamentos de LA INTERIORIDAD, de nuestra relación con Dios, vamos a intentar dar algunas pinceladas para “crear lazos de comunión” con quien nos ofrece su SER, vivamos LA EXPERIENCIA de Jesús y nos conformemos con Él.

✚ Encauzar la FE es la base para educar a la oración. Forma parte del proceso de ser persona. Esta educación se sitúa en el plano de las mediaciones históricas en las que se realiza este diálogo y este encuentro.

✚ Es necesario ayudar al preadolescente – adolescente – joven a que se abra, busque, desee y necesite. Sin estos presupuestos, la fe nunca será vital ni comprometedor de la vida y sólo, desde aquí, podrá dar respuesta de su fe.

✚ ¿Para qué queremos una fe bien formulada si la persona no se siente interpelada por ella? De otro modo, la experiencia cristiana se verá reducida a la condición de pura ideología, de ritualismo o mero sustento moral.

✚ Importa y urge hacer lo posible por “engancharse” con lo más significativo, con los significantes más decisivos de la afectividad que vive en el chico en su edad, para establecer el diálogo, la escucha y la comunicación, para poner en contacto con el mismo Jesús. Sólo así, ahondando en los niveles más profundos de su mundo psíquico, se llegará a una relación transformante. “Por sus frutos los conoceréis”, “oración con dejos”. Es entonces cuando podremos decir con Gabriel Celaya que “la oración es un arma cargada de

futuro”, porque la oración, como toda experiencia religiosa, hunde sus raíces en las capas más hondas y determinantes de la conducta.

✚ Exige del monitor ser persona de oración, hacer la experiencia de Jesús, llevar una vida coherente y tener un convencimiento pleno de la eficacia de la oración.

PRINCIPIO DE LA RELACIÓN CON DIOS

1. De la dispersión a la mística del estar juntos

Los planteamientos iniciales nos llevan a partir de la psicología y de la evolución religiosa de las distintas edades. Requiere tener las necesidades básicas satisfechas. Es lo que debemos trabajar fundamentalmente en la niñez, adolescencia...

Se sitúa en la realidad y desde ella establece con Dios cierta relación de escucha, de presencia.

El Equipamiento es todo aquello que a la persona le viene dado desde fuera y que asimila de un modo más o menos activo, pero acrítico. Son datos objetivos:

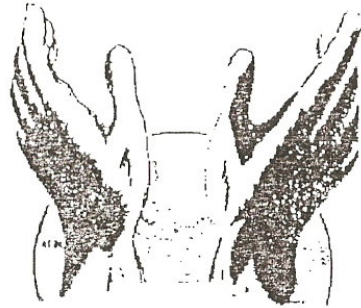
- La autoestima y capacidad de autocrítica.
- Integración de las pulsiones, lo que siente, reprime, controla, orienta...
- La autonomía-dependencia en sus relaciones personales y grupales. Es el mundo afectivo.
- La capacidad de objetivar emociones. Ser capaz de separarse de lo que siente.
- La aceptación de las frustraciones.
- Los valores. Desde donde se mueve la persona.

Las Raíces, las experiencias de la persona que le van configurando:

- La autenticidad, honradez, espíritu de verdad.
- La confianza que viene dada por el amor incondicional de los padres.
- Acontecimientos felices - la amistad - y dolorosos...

2. Integrar

- Lo humano y espiritual
- La realidad y el ideal
- La vida y la fe



Los tres niveles que contempla la “Pedagogía simultánea” deben ir siempre muy unidos:

- a) El *psicológico*: ¿quién es la persona?
- b) El *existencial*: ¿qué quiere hacer con su vida? Momentos de elección, de proyectos...
- c) El *espiritual*: ¿qué quiere Dios para mí?, la relación con Él.

Hay que conceder mucha importancia a:

- Los **sentimientos** básicos de relación: ADMIRACIÓN, CONFIANZA, AGRADECIMIENTO.
- Las **actitudes** que se deben cultivar.
- La **imagen de Dios**, reflejo del mundo de la afectividad, del inconsciente, figuras paternas. No podemos olvidar el pasado, la relación con la familia, padres...

ASPECTOS TEMÁTICOS GENERALES

- Para tener en cuenta y trabajar en las diferentes edades -

1. Aspectos que dificultan la relación con Dios

- **El tecnicismo** manifestado en la psicología de la eficacia inmediata que domina al joven en sus relaciones y actividades. Es evidente la dificultad que surge para la valoración y práctica de la oración. A esto se une la desconfianza en los efectos de la oración, que se quieren ver palpables y experimentar eficaces y rápidos.

- **El pragmatismo** domina la mentalidad de gran parte de los jóvenes de hoy. Vale lo que es útil. Dios mismo se convierte en objeto de interés, de comercio. Y, por ello, la oración se traduce en un ejercicio de compra y venta, de beneficios... se mueve al ritmo de las necesidades del momento.

De este modo, la oración se reduce a prácticas aisladas, que se hace en los momentos de necesidad. La oración de adoración, de acción de gracias, de alabanza, de contemplación no tiene gran vigencia. Domina el concepto de oración satisfactoria, oración de refugio. A Dios se recurre para satisfacernos, para conseguir favores.

Las actitudes religiosas básicas no son nunca objeto primario de oración.

Esta mentalidad pragmatista sobre la utilidad de la religión no deja de ser una forma de increencia e idolatría. Nace de un desconocimiento consciente de la paternidad amorosa de Dios, del sentido amoroso de nuestras relaciones filiales. Es un culto desligado de todo compromiso vital y un sentido puramente materialista de la utilidad humana.

- **El hedonismo** es otra forma de la mentalidad actual que se traduce en una actitud. Es valorarlo todo en orden a la sensación agradable o desagradable que produce. Confundir el querer con el sentir, la voluntad con las ganas, el deseo con el placer, los resultados con la satisfacción, mérito con el éxito, el poder con la felicidad...

Al hedonismo se une la falta de voluntad, la pereza, el apego a las cosas sensibles, a la rutina...

Muchas veces se va buscando en la oración un consuelo sensible, una satisfacción o una respuesta inmediata de carácter afectivo... se toma como termómetro el sentimiento con que se comienza o se hace la oración. De este modo, la persona se convierte en el centro de la actividad espiritual y Dios viene a ser como el objeto de la misma, siendo así, imposible el encuentro con Dios.

El sentimiento no puede ser el elemento determinante y vitar de la oración, ha de serlo LA FE. Y desde la fe se hace presente la acción del Espíritu en nosotros, como una actitud de disponibilidad y entrega a nuestro ser al Padre.

En el trabajo por educar al adolescente – joven, quizás una de las mayores dificultades radica en habituarlos a comenzar la oración sin pretender sentir una atracción sensible.

Es preciso arrancar de la fe, de la fidelidad al ENCUENTRO con Dios concretada en la fidelidad a un plan de oración. Es costoso, pero se logra la victoria sólo a base de hacer crecer el convencimiento personal sobre la necesidad de la oración como encuentro con Dios y la fe en la Palabra de Cristo.

Es imprescindible evitar el error de medir los resultados de la oración por el sentimiento, el gusto sensible, que ciertamente facilita la permanencia en la oración, pero que está condicionado a factores ajenos a la misma oración.

2. Actitudes que se deben educar

Más que luchar contra las dificultades y tratar de superarlas, conviene educarlos en algunas actitudes en algunas actitudes que hagan posible y hasta necesaria la oración, sabiendo que contamos con dificultades no sólo al principio de la iniciación a la oración.

Estas actitudes son las siguientes:

- a) El silencio
- b) La sencillez
- c) La gratuidad
- d) La actitud corporal

a) El Silencio

El cristiano no reza con una preocupación de “utilidad”, ni siquiera espiritual, sino con el ánimo pronto a la alabanza desinteresada y gratuita.

• **El silencio interior** es una cualidad que se necesita para llegar a una experiencia de oración: saber crear y vivir el silencio interior.

Para orar es preciso crear un ambiente interior, un “clima” que permita escucharse y escuchar a Dios, entrar en contacto con Él. Es necesario para que su Palabra resuene en nosotros y para que las palabras que decimos o cantamos nazcan desde dentro y estén en sintonía con nuestro espíritu.

No consiste en “callar y aguantar”. El silencio es para que nos ayude a mejor disponer de nuestro ser en la oración. Los recuerdos, los intereses, las preocupaciones, los deseos: todo esto puede matar la posibilidad de que “escuchemos” La Palabra que se lee, se dice... y una palabra que no se escucha es palabra vana.

El ruido exterior es fácil de evitar, pero el interior es el que más estorba. Las piedras que más molestan para caminar no son las que hay en el camino, sino las que se han metido dentro del zapato. Nos asusta quedarnos con lo que somos. Cuando vamos quitando las capas que ocultan el centro de la persona: la imagen que damos, la actividad, las “cosas” que tenemos que hacer... y nos quedamos con nosotros mismos, eso, muchas veces, duele.

El silencio interior es un reto que hemos de afrontar, es “una zona verde”, vital para airear toda la persona.

• **El sabor del silencio**. Es presencia, apertura, paz, confianza, paciencia, esperanza, encuentro. No es huida del exterior, ni cobardía, sino trampolín que nos sitúa ante una verdadera presencia.

Ya Jesús nos dijo: *“Cuando oréis, no digáis muchas palabras...”* (Mt. 6, 7).

El silencio interiores el que nos descubre que la oración no es palabrería, sino una RELACIÓN CON EL PADRE, EN CRISTO, POR EL ESPÍRITU que acontece en lo más escondido de nuestra vida.

- **El silencio en nuestras celebraciones de grupos, comunitarias.** A veces son agitadas, llenas de lecturas, cantos, símbolos... no se trata de que estemos callados, pero sí de encontrar un equilibrio entre los contenidos de la oración y la escucha y el silencio que nos ayude a interiorizar. Debe haber momentos de pausa que nos ayuden a comprometernos más en la oración, a ponernos en mejor disposición para orar.

b) La Sencillez

La oración debe ser algo sencillo. Ya Jesús alabó al publicano que dice pocas palabras en su oración, pero las siente de verdad.

Dios sintoniza con el que abre su corazón. El secreto de esta “difícil sencillez” está en la actitud interior con que oramos. Es la convicción de que Dios está presente en nosotros, que nos acepta y nos ama. Esta es la gran convicción, sabernos amados por Dios, no por nuestros méritos ni por nuestras obras, sino porque Dios quiere.

En esta convicción maduró Teresa de Jesús, no experimentó grandes gustos en la oración, pero perseveró porque su confianza estaba puesta en el amor de Dios y no en sus propios intentos. Lo principal para orar dice ella es la actitud de amor, Dios está muy cerca de nosotros.

Orar con sencillez no significa orar con superficialidad. Implica corregir nuestras actitudes de autosuficiencia, de orgullo. La oración no es una conquista, sino dejarnos ganar por Jesús, su Palabra, su plan sobre nosotros.

c) La Gratuidad

Muchas de las dificultades vienen por considerar la oración como medio para consolarnos, para pedir... un medio para...

Tal vez hemos olvidado que la oración es una celebración festiva, gratuita, no interesada, centrada más en la alabanza y en la contemplación que en la petición o en la utilidad práctica.

La gratuidad es:

- Tener capacidad de admirar lo bueno y hermoso que hay a nuestro alrededor.

- Saber alabar, bendecir y dar gracias a Dios sin preocuparnos por las palabras precisas y adecuadas.
- Tener el ánimo dispuesto a la contemplación de las cosas de Dios, meditando gozosamente su Palabra, saboreando en silencio.

La gratuidad de nuestra oración no la convierte en evasiva o intimista, ante bien, nos invita al compromiso y al trabajo, al amor gratuito, a no instrumentalizar a nada ni a nadie para nuestro provecho.

Si nos preguntamos ¿para qué sirve la oración?, ¿qué provecho me aporta?... nos ponemos en la clave que impedirá la disposición para la gratuidad.

d) La Actitud Corporal

La oración no es algo que se da exclusivamente en el interior de la persona. Así como es toda la persona la que ama, siente, actúa... lo mismo sucede con la oración.

El gesto exterior no es una mera ceremonia con valor pedagógico. Un beso no es algo extrínseco al amor. Orar de pie o de rodillas no es algo sobreañadido a la actitud de respeto o de súplica.

La expresión corporal en la oración la podemos concretar en dos grandes aspectos:

- Posturas del cuerpo
- Gestos

Posturas del cuerpo. Aunque en la oración es la actitud interior la fundamental, es el ser entero el que se pone en oración ante Dios y en medio del grupo.

- **ORAR DE PIE**, signo de respeto a una persona. Expresa la intención de dar relieve a una acción concreta, también actitud de respeto y atención. Es la postura de quien se siente libre, resucitado..
- **LA POSTURA DE SENTADO** es la actitud de quien enseña, tiene autoridad. Pero lo es también de la escucha, del que aprende o está meditando, de descanso, de espera...

Cuando oramos sentados expresamos una actitud de serenidad, meditación, de espera y receptividad. Como María de

Betania sentada a los pies de Jesús, con clama, sin prisas, para captar su palabra o para rezar salmos, asimilándolos.

- **LA POSTURA DE RODILLAS** tiene el sentido de humildad, uno se hace pequeño y se reconoce pobre. Es la actitud de quien pide perdón. Es la postura propia de la oración personal, de adoración ante el mismo Jesús.

- **POSTRARSE EN EL SUELO** simboliza la actitud de quien se entrega sin condiciones en las manos del Padre, de quien no tiene nada que ocultar, de quien se reconoce débil, pobre y pecador. Expresa el proceso de conversión. Es la adoración llena de respeto y de humildad.

3. Las imágenes de Dios

Ya hemos expresado que guardan una relación estrecha con el mundo de la afectividad en relación, se apoyan en las imágenes del tú, de tal modo que al transformarse la relación, cambia la imagen, y viceversa, al transformarse la imagen cambia la relación.

Vivir un proceso de personalización de la relación con Dios en la oración supone discernir la imagen afectiva inconsciente de Dios. Este irse fraguando Dios a partir de lo que constituyen las experiencias del desarrollo humano supone una gran posibilidad y un riesgo. Posibilidad en cuanto que sólo de este modo la experiencia religiosa puede prender en lo más hondo de la afectividad y enraizarse en nuestras seguridades y confianzas básicas. Riesgo, por otra parte, de que la imagen de Dios sufra distorsiones, desenfoques que puedan sobrevenir de las relaciones materno-paterno y riesgo también de llegar a reducir la experiencia religiosa a unas necesidades puramente psíquicas, sin que nos lleva a la escucha de un Dios personal.

Hay que ayudar al adolescente-joven a distinguir las distintas imágenes de Dios que van surgiendo en su proceso. Conviene seguir unos pasos en la relación con Dios:

- Suscitar los sentimientos básicos.
- Crear la relación con un Dios sin rostro, con rostro y por último, personal.

A manera de ejemplo, nombraremos algunas de las imágenes más frecuentes:

- **Dios mágico.** No tiene rostro personal. Es benevolente y se espera de ella la solución “mágica” a los problemas personales. A la vez es amenazante, es un Dios de prohibiciones, amenazas, castigos y vigilancia constante sobre nuestros actos, por lo que ha de ser contralada. Corresponde al niño perdido en el caos, que necesita respuesta inmediata a su seguridad.

Un Dios construido a la medida de sus deseos y temores. Es el Dios “Providencia-mágica” que primordialmente está ahí para gratificar y para hacer soportable la dureza de la vida.

El joven puede aprovecharla para madurar en su confianza en Dios, liberándose de su autoseguridad.

- **El Dios abuelo.** Tiene rostro personal. Hay una relación de confianza y tan positiva que sólo cuenta lo inmediatamente gratificante. Es el Dios de la armonía, sin conflicto, que da seguridad. Seno materno protector que exime de la responsabilidad, -oraciones bonitas-. La imagen permisiva. La fe sin ética. Tendencia regresiva a evitar la angustia o el miedo a la responsabilidad. Lo malo es que se racionaliza mediante el Dios Amor y de la justificación por la fe sin obras.

- **El Dios Padre - Ley.** La relación es ambivalente:
 - Dios está internalizado como juez que censura lo placentero y lo pulsiona, pero se le necesita afectivamente para sentirse seguro.
 - Dios es ley.
 - Dios suscita responsabilidad y sentido moral, pero hay que ganarse su amor a base de méritos.

- **El Dios Padre.** Esta imagen se encuentra a veces en personas de ámbito familiar privilegiado. Han tenido la suerte de tener unos padres afectivamente maduros, que han propiciado la integración adecuada del amor incondicional y de la responsabilidad moral.

Hay un punto negativo y es que a la persona le parecer “normal” ser querida por Dios, es un derecho de hijo.

- **Dios - Alguien, Persona** que me deja ser persona y encontrarme con Él, es el Dios revelado por Jesús. Es un Dios que tan sólo pretende el bien del hombre. Ofrece un mensaje de vida y de salvación, invita a un proyecto común de transformación de nuestro mundo en un mundo digno de Dios y digno del hombre

Se debe ACOMPAÑAR la imagen VIVIDA DE DIOS siguiendo un proceso que vaya haciendo consciente de lo vivido en las distintas etapas, medios posibles:

- Recuerdos agradables
- Recuerdos que hayan producido malestar
- Acontecimientos significativos
- Personas que han ayudado a descubrir a Dios
- Imagen de Dios, frase o símbolo
- Descripción de la relación con Él
- Resonancias del Dios – Amor...

LÍNEAS EDUCATIVAS PARA ORAR EN LAS DISTINTAS ETAPAS

Intentaré dar algunas pinceladas de las diferentes etapas por las que pasa una persona, pero os remito por lo completo y claramente expuestos los pasos a la GUIA DEL ANIMADOR, “Itinerario de Educación en la Fe” de CCS.

- 1) Realidad de los destinatarios por etapas donde matiza – Págs. 69-77 –, cómo:
 - **Descubrir y dar sentido a la vida** desde su propio desarrollo corporal y psicológico, afectivo e intelectual.
 - **Dar razón de la propia fe**, visión de la realidad, relación y concepto de Dios y la influencia del ambiente.
 - **Vivir los valores del Evangelio**, su autonomía moral, escala de valores e identificación con los valores evangélicos.
 - **Vivir la fe en relación con el grupo-comunidad**, sentido y vivencia del grupo, de Iglesia.
 - **Vivir y celebrar la fe**, su capacidad de lectura y expresión simbólicas, experiencias y formas de oración, vivencia de los sacramentos.
 - **Comprometerse en la transformación**. Nivel de disponibilidad y formas de acción y compromiso.
- 2) Objetivos por capacidades – Págs. 90. 91 –.
- 3) Signos de discernimiento – Págs. 157-159 –.

1. El Preadolescente

La preadolescencia, como su propio nombre indica es la edad del paso de la infancia (6-11 años) a la adolescencia (14-16 años).

En esta etapa de desarrollo humano, de crecimiento y crisis, también la fe va a hacer su recorrido “crítico”, en el que serán sometidas a revisión las actitudes y creencias del pasado infantil. Es la fase de personalización donde el preadolescente va conquistando su identidad en *relación con los otros y dentro de un mundo en cambio*.

✚ La fe deberá estar en íntima relación con la experiencia humana, es decir, el encuentro con Jesús se realizará en la vida concreta de cada persona, en sus circunstancias reales.

✚ La maduración en la fe entraña un proceso, hace referencia a un “antes” y a un “después”.

✚ Los criterios morales dependen del ambiente, de la moda...

✚ El sentido de culpabilidad ante las incoherencias por su madurez afectiva y el despertar de la agresividad y de la sexualidad, le lleva al aislamiento, la inseguridad, la duda y la ansiedad.

✚ Dentro de este proceso, viven ya unas actitudes cristianas que desarrollarán y profundizarán en estos años. Si estas actitudes no son convenientemente expresadas a todos los niveles, en criterios, en acciones, en compromisos, en celebraciones de la fe... la maduración cristiana no será completa.

SUS ORACIONES y celebraciones están dentro de la práctica religiosa con bastante “carga mágica”. La figura de Jesús es motivo de interés por los valores que ofrece, pero casi siempre en forma de admiración o de elemento teórico.

✚ Conocen los valores evangélicos, pero no ven la necesidad de vivirlos en la propia vida.

✚ Los conocimientos que tienen de Jesús y del Evangelio apenas inciden en el compromiso de vida.

✚ Hay que orar con el preadolescente desde su experiencia, desde lo que vive. Hacer motivo de oración sus dificultades, problemas, alegrías, penas...

✚ Partir de su necesidad de apoyo, de seguridad, de refugio con la que acude a Dios como medio para conseguir lo que necesita y llevarle hacia el sentido de gratitud.

✚ Ponerle en contacto con la Palabra de Dios y compartir lo que pensamos, lo que nos dice y reconocer la presencia de Jesús en cada uno del grupo. que descubra los valores con los que se identifica

✚ Ofrecerle textos que interpelen su conducta y que le comuniquen experiencias iluminativas para su vida.

✚ Hacerle consciente de que la oración es un diálogo sencillo, persona a persona y motivarle hacia el compromiso.

✚ Proponerle el mundo de los símbolos: poemas, salmos, imágenes, gestos, objetos para suscitar en ellos la oración.

2. El Adolescente

Esta etapa (14-16 años) coincide con la adolescencia, momento crucial del desarrollo de la personalidad. El adolescente se encuentra en una especie de “tierra de nadie”, período propicio para encerrarse en sí mismo, por miedo o desconfianza o para comprometerse en ser él mismo y abrirse a la sociedad.

✚ Ante sí mismo se encuentra tratando de resolver su problema de **identificación**. Se ha dado cuenta de que es diferente a los demás. Descubre su interioridad. Quiere conocerse y busca “espejos”, personas a quienes pueda admirar e imitar.

✚ Está desestructurado, rechaza las estructuras pero aún no ha encontrado otras que le satisfagan. Por eso se encuentra descontento y agresivo, sin saber a veces por qué. El conflicto lo lleva dentro. Necesita protestar para afirmarse a sí mismo.

✚ Huye de la monotonía. Busca nuevas experiencias que alimenten su sensibilidad. Necesita actuar, ser protagonista.

✚ El amigo es el espejo del yo. Lo necesita como condición para el desarrollo de su personalidad, siente la necesidad de amar. Se capta como persona y puede comprender a los otros como “personas”

✚ El grupo es su gran apoyo. Le ayuda a salir de sí y le da la fuerza que necesita cuando está solo.

✚ Su capacidad crítica empieza a despuntar, se afina su sensibilidad ante la naturaleza, las personas y los problemas humanos en general.

✚ Sus criterios morales son fruto de una moral autónoma y subjetiva: a mí me va, lo hacen todos...

✚ Es capaz de construirse su propia escala de valores: ganas de vivir, de gozar, de aparentar... siempre al servicio de su realización personal, pero aprecia los valores evangélicos de libertad, amor, justicia, aunque le resultan difíciles de vivir.

✚ Aumenta en él el interés por todo lo que sucede en el mundo.

SU ORACIÓN está en función del concepto relación con Dios: es interesada, en busca de consuelo, de fuerza...

✚ Su imagen de Dios se identifica con el **“Dios apoyo-refugio”**, centrado en el propio yo. Es el Dios que le da seguridad, el que da consistencia al yo. Su fe, frecuentemente, es utilitarista: busca en ella remedio a sus inquietudes e inseguridades. Es el Dios que ayuda, anima, comprende, le acompaña en su soledad.

✚ También se da el extremo contrario: una idealización de lo religioso, de tal forma que pierde conexión con la vida concreta.

✚ Es frecuente entre estos adolescentes el rechazo de la Iglesia como Institución.

✚ Para evitar que la oración se convierta en un monólogo, educar en la ACTITUD DE ESCUCHA. El adolescente tiene a hacer de su oración personal un desahogo de confidencias.

✚ Abrirle a otras dimensiones de Dios: Dios es Amor, se entrega GRATUITAMENTE, pero exige que también la entrega sea GRATUITA.

✚ La oración es una relación personal. “Descubrir de verdad al otro y a Dios en el otro, es tarea fundamentalmente de todo aprendizaje de la verdadera oración”. Es el momento de iniciar al adolescente en la oración personal. Se le ha de invitar a convertir en diálogo su oración y a acudir a ella en actitud de disponibilidad y no sólo en plan de desahogo.

✚ Dios debe cuestionar y poner en tela de juicio las posturas y actitudes. También es un Dios que le debe preguntar por el hermano, que le integra en el grupo, en la Iglesia.

✚ La imagen que debemos dar de Dios es la del Dios de Jesús, un Dios personal y vivo, visto a través de las parábolas y los dichos de Jesús, a través de los salmos y de los profetas, y todo ello llevado a la oración.

✚ Los frecuentes cambios de humos y momentos de desaliento que caracterizan esta edad, puede llevar a abandonar la oración personal. Habrá que correr el riesgo y facilitarle libros o material con el que se pueda ayudar para orar, ya que en estos momentos le son necesarios.

3. El Joven

A la edad comprendida entre los 16-18 años se la considera el final de la adolescencia y entrada en la etapa joven o primera juventud.

✚ Se produce un progresivo aumento de equilibrio de la personalidad en ahondar en el propio mundo interior. Poco a poco completa su sistema de ideas y valores que le servirán de guía.

✚ Surge el interrogante sobre el sentido de la propia existencia y la búsqueda de un ideal que le satisfaga.

✚ Cambia hacia la aceptación de su propia realidad, una vez que ya ha logrado identificarse. Adquiere un mayor control sobre su afectividad y un mayor dominio de sus emociones.

✚ La inconstancia es uno de sus puntos débiles. Admite las inconsecuencias en las que incurre, sin desanimarse por ello. Busca experiencias que le enriquezcan, no le gusta que se las impongan.

✚ Va pasando de la intolerancia a una mayor capacidad de comprensión y aceptación. Busca al grupo para sentirse a gusto en él. Se preocupa de los otros y es capaz de mantener relaciones interpersonales más o menos equilibradas.

✚ La imagen de Dios es la de **un Dios “natural”**, busca sentirse seguro en la vida. Su fe tiene el peligro de degenerar en una “religiosidad natural”, la de los valores humanos y que Jesús ha encarnado. Es un Dios que están en función de la realización individual y social de su grupo.

EN LA ORACIÓN se debe dar el paso a un Dios personal y concreto que actúa a través de la Historia de Salvación, que revela al hombre su misterio y el sentido profundo de su existencia. El Dios que le conoce y le ama personalmente. La oración será en buena medida la celebración de la acción de Dios en su historia.

✚ Las dudas de fe decrecen y se la plantea como algo que acepta libremente y lo asume desde el fondo de su persona.

✚ El Dios al que ha de dirigirse en su oración es el Dios que quiere establecer su Reino de justicia, de amor, de paz. Es el Dios “humano” de los salmos. El que nos trasciende y nos supera, cuya voluntad hay que descubrir.

✚ Ayudarle a tomar conciencia de los principales problemas planteados hoy en el mundo. De las situaciones de injusticia y opresión. De las estructuras de pecado. Evitar el peligro de reducir la oración a un análisis sociológico.

La oración no es oración si no se llega a un encuentro con Dios que nos interpela desde la realidad.

✚ Es necesario cultivar la actitud del sentido de LA GRATUIDAD. Dios se da gratuitamente, se manifiesta en la historia e invita a comprometerse en ella.

✚ Esta etapa es importante para que los chicos hagan una opción firme por la oración. Es prácticamente imposible a menos que hayan llegado a captar el sentido que tiene en la vida lo inútil, lo gratuito, frente a lo pragmático y lo competitivo.

✚ Llegarán a ser jóvenes de oración si son capaces de valorar el silencio, la reflexión personal... valorar la humildad frente al afán de superioridad, la disponibilidad frente a la ambición.

✚ Evitar el riesgo de reducir la oración al ámbito del grupo.

✚ La oración desde los acontecimientos adquiere un interés especial en esta edad. Requiere educar para apreciar las cosas desde dentro, para contemplar, agradecer, alabar y dejarse cuestionar por los acontecimientos. El acontecimiento, una vez contemplado y analizado, debe iluminarse desde el Evangelio, desde el mensaje y actitudes de Jesús.

✚ Es importante tener en cuenta la influencia decisiva que suelen tener en este momento algunas experiencias “fuertes” de oración.

✚ La opción por la oración sólo puede realizarla si ha aprendido a renunciar a muchas cosas buenas para poder dedicarse a lo único necesario: EL ENCUENTRO CON CRISTO.

BIBLIOGRAFÍA

C. DOMÍNGUEZ MORANO.
Creer después de Freud.
Ed Paulinas, Madrid, 1992

J. GARRIDO, J. L. Elorza...
Fe y personalización.
Verbo Divino. Estella, 1997

J. GARRIDO
Introducción a la Pastoral de Personalización. “Esquemas evolutivos de la fe en las distintas etapas”

Itinerario de Educación en la Fe. Guía del animador. N° 0. CCS, Madrid, 1994

Apuntes de oración

CIPE – Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad. Burgos

Revista **ORAR**

Monte Carmelo, n° 0, 4-5, 8-9-10, 15-17, 22-40

Folletos **“ESTAR”**

STJ. Zaragoza

